

Mensaje 226

Hyderabad, India. 12 de octubre de 2011

Epílogo al mensaje 225

Cuando uno es Consciente —sólo Consciencia, sin nada más— de las cosas simples —como la forma de un árbol, la delicadeza de una flor, la silueta de una montaña, el dolor en la cara de un transeúnte, los celos de los demás, la vulgaridad de vestir lujosamente o de la casi total desnudez—, viendo todas estas cosas externas sin condena ni aprecio, puedes subirte en la ola de Consciencia interior de una manera total generando un intenso silencio interior sin que haya un “perceptor” de este inmenso silencio. De esta manera da comienzo la compasión del movimiento de meditación el cual es el proceso de “eliminación del mi” y no el de “gobierno del mi” de los centros comerciales espirituales. Así inicia la disolución de la ilusoria dualidad en el cerebro humano. Así la propia mezquindad —incluyendo los estúpidos intereses psicológicos— comienza perecer en un proceso natural.

¡Shibendu es, tal vez, una flor del camino! Y la flor entrega su fragancia. Esta flor, tal vez, tiene la capacidad de describir la fragancia, pero puede que la descripción no coincida con lo descrito. La descripción de una silla no es la silla. A la flor no le preocupa si tú la hueles o no la hueles. Esta flor humana tampoco se molesta si es o no es escuchada. Tú no quieres escuchar que el hombre se encuentra en un estado antinatural; está transformado todo este planeta a un estado antinatural. La cualidad vital de la Vida en él, ha sido lisiada por la mente y el “yo”, el enemigo de la Vida Divina. La Vida es Libertad. La mente es esclavitud, carga, intolerancia y lucha. ¡Aquél que es libre, nunca busca la libertad! ¡El concepto que la mente tiene de la libertad no es la libertad!

En un futuro próximo, la idea de que el hombre debe trabajar para ganarse la vida será considerada como una tontería debido a la tecnología. A menos que haya un cambio radical en el hombre —liberándose del “yo”— este fabricará ideas e “-ismos” bajo diferentes nombres —incluyendo: “Dios”, “religión”, “experiencias espirituales”, el nacionalismo, el socialismo, etc— y empezará a organizar movimientos para luchar y matar. Las industrias (de asesinar) de armas ya han reemplazado todas las demás industrias. Tenemos miedo a liquidar la superestructura ilusoria de la falsa dualidad que consiste en “pensador” y “pensamiento”, “ideas” y “yo”. ¡Pero sólo la Vida y su energía gobernarán la Tierra, no las corrupciones de la mente!

La verdadera función de la cultura es transformar al hombre totalmente.

Las lágrimas de la humanidad no han transformado la pre-ocupación del hombre de matar y ser matado. Las religiones no han hecho desaparecer las guerras; por el contrario, ¡han alentado, han bendecido las armas! Han dividido a la gente. El predicador es perverso en sus palabras e imágenes. ¡Tú no eres nada! Puede que tengas nombre y títulos, propiedades y una cuenta bancaria, poder y fama, pero a pesar de todas estas protecciones, ¡sigues siendo “nada”! “Tú”, como mente, eres una multiplicidad. Pero tú, como Vida Divina, no eres nada.

El hombre que quiere ser santo, o un político de éxito, o un gran comerciante, o un super ejecutivo, está lleno de ambición y agresividad para alcanzar sus “metas”... que nunca podrán ser alcanzadas. Todo esto fortalece el ego, el “yo”, cuya estructura es muy frágil y superficial. No puede haber bendición y santidad en un estado así de dolor y agonía. Cuando el hombre se convierte en un ser humano de segunda mano, la expresión de la sensualidad es su libertad. El

entretenimiento organizado, religioso o mundano, convierte esto en moral social, ¡lo cual es inmoral!

La ira tiene la fuerza temporal de lo aislado. En la ira hay desesperación y aislamiento. La ira de la decepción, de los celos, proporciona un alivio mediante la auto-justificación. Condenamos a los demás y esa condena se convierte en una justificación de nosotros mismos. ¿Es posible vivir sin sentirnos detentores de “lo correcto” o “auto-humillarnos”? Utilizamos todos los medios para fortalecernos a nosotros mismos. La ira y el odio son el camino más fácil. Un simple enfado, un estallido repentino rápidamente olvidado, es inofensivo. Pero la ira construida deliberada y elaboradamente que busca hacer daño y destruir, es desastrosa. La simple ira puede tener alguna causa fisiológica que es comprensible y solucionable. Pero la ira que es el resultado de causas psicológicas es mucho más difícil de tratar. ¡De esta manera se está “justamente” enojado! La ira adopta muchas formas: decepción, resentimiento, amargura, celos, etc.

Al atardecer, la oscuridad se acercaba. Un solitario árbol grande, en el jardín exterior, estaba inmóvil como Buda. Seguirá más allá del tiempo. ¡Deja que la mente —el tiempo— muera para que la Vida —lo intemporal— sea.

Gloria al Epílogo!